

ISRAEL EN EL MAR ROJO

Volumen 1 – Sermón No. 72

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO EN LA MAÑANA DEL SÁBADO
30 DE MARZO DE 1856
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

“Reprendió al Mar Rojo y lo secó, y les hizo ir por el abismo como por un desierto”.
Salmo 106: 9

Hace varios días de reposo, predicamos sobre la liberación de los hijos de Israel fuera de Egipto por la sangre de la Pascua, y les dijimos que creíamos que ese evento era típico de la salida del pueblo de Dios de esa casa espiritual de esclavitud, ese horno de sufrimiento mental de donde son liberados por la omnipotente gracia de Dios, en el momento de su conversión.

Esta mañana seguimos la narrativa. Sin duda los hijos de Israel suponían que ahora todo había terminado. Los egipcios los habían enviado lejos, rogándoles que se fueran y cargándolos con riquezas. El terror había herido el corazón de Egipto, ya que, desde el rey en el trono hasta el prisionero en la mazmorra, todo era consternación y miedo a causa de Israel. Egipto se alegró por ellos cuando partieron. Por lo tanto, los hijos de Israel dijeron dentro de sí mismos: "Ahora marcharemos a Canaán de inmediato. No habrá más peligros, no más problemas, no más pruebas. Los egipcios mismos nos han enviado lejos y nos temen demasiado como para molestarnos nuevamente. Ahora vamos a pisar el desierto con pasos apresurados. Y cuando hayan pasado unos días más, entraremos en la tierra que poseemos, la tierra que fluye con leche y miel".

"No tan rápido", dice Dios. "Aún no ha llegado el momento para que descanses. Es cierto que te he liberado de Egipto. Pero hay mucho que debes aprender antes de estar preparado para vivir en Canaán. Por lo tanto, te guiaré, te instruiré y te enseñaré". Y sucedió que el Señor guio a los hijos de Israel por el camino del desierto del Mar Rojo, hasta que llegaron a Baalzefón, donde de lado las montañas escarpadas los encerraron. El faraón lo oyó. Él viene sobre ellos para vencerlos. Y se encuentran en un terrible susto y peligro de sus vidas.

Ahora, Amado, generalmente es así con el Creyente, él sale espiritualmente de Egipto en el momento de su conversión y dice dentro de sí mismo: "Ahora siempre seré feliz". Tiene un ojo brillante y un corazón ligero, porque sus grillos han sido arrojados al suelo. Ya no siente el

latigazo de la conciencia sobre sus hombros. "Ahora", dice él, "puede que tenga una vida corta, pero será feliz".

***"Unos años más como máximo,
Me llevará a la costa de Canaán".***

"Y entonces no tendré más guerra, no más lucha, no más disturbios. Estaré en paz".

"No exactamente como deseas", dice Dios. "Oh, pequeña. Tengo más que enseñarte antes de que estés preparado para Mi palacio". Luego comienza a guiarnos y llevarnos a situaciones difíciles y peligrosas. Los pecados que pensamos que nos habían dejado por completo nos persiguen, mientras que las inundaciones impasibles bloquean el camino. Incluso el tembloroso Israel que se detiene junto al Mar Rojo, no es más que un débil emblema de esa terrible posición, en la que el hijo de Dios generalmente cae dentro de unas pocas semanas o meses después de haber salido de la tierra de Egipto.

Predicaré esta mañana un sermón que espero sea útil para ustedes que han llegado a conocer al Señor últimamente. Esperabas construir tabernáculos en los que habitar en la cima de las montañas de la alegría para siempre. Pero descubres, por el contrario, que tienes grandes problemas y conflictos. Y tal vez ahora tenga una prueba más terrible de la que haya experimentado en toda su vida. Me esforzaré por mostrarle que esto es justo lo que podría haber esperado, que habrá un Mar Rojo muy pronto después de que salga de su casa de esclavitud. Otros de ustedes, mis queridos amigos, han pasado por todas estas cosas hace muchos años. Puedes decir...

***"Han pasado muchos días desde entonces,
Sin embargo, se han mantenido hasta ahora.
¿Quién podría sostenerme sino tú?"***

Pero estoy seguro de que te alegrará volver a visitar el lugar donde Dios te libró de tus angustias. Nos resulta muy agradable mirar el lugar donde nos enseñaron en nuestros días de escuela, o visitar los lugares más frecuentados de nuestra infancia. Entonces, ustedes que son canosos por la causa de su Maestro, no les resultará un trabajo muy tedioso retroceder un poco, y mirar ese Mar Rojo que Dios reprendió y secó, para que puedan ser guiados a través de él incluso a través de la naturaleza.

Llegando, entonces, al tema. Los hijos de Israel tuvieron sus dificultades y, en general, el hijo de Dios tiene el suyo muy pronto después de salir de Egipto. Pero luego tuvieron sus refugios. Y, además, Dios tenía un gran y maravilloso diseño para responder en todos los problemas en los que fueron traídos.

1. Tomando el primer punto, los hijos de Israel ahora tenían TRES DIFICULTADES, tres muy grandes peligros. Y por eso creo que cada heredero del Cielo, dentro de un período muy corto después del tiempo de su liberación, se encontrará con el mismo.

Lo primero que tuvieron fue una gran prueba enviada por Dios mismo. Estaba el Mar Rojo frente a ellos. Ahora, no fue un enemigo el que puso el mar allí, fue Dios mismo. Por lo tanto, podemos pensar que el Mar Rojo representa una Providencia grandiosa y dura, que el Señor seguramente colocará en el camino de cada niño recién nacido. Lo hace para probar nuestra fe y para probar la sinceridad de nuestra confianza en Dios. No sé, Amado, si tu experiencia respaldará la mía, pero puedo decir esto, la peor dificultad con la que me encontré, o creo que alguna vez me encontré, ocurrió un poco después de mi conversión a Dios.

Y, en general, debe esperar, muy pronto después de conocerlo y amarlo, que tendrá un gran, amplio y profundo Mar Rojo justo delante de su camino, que apenas sabrá pasar. A veces ocurrirá en la familia. El esposo dice, por ejemplo, si es un hombre impío, "No asistirás a tal o cual lugar de culto. Positivamente te prohíbo bautizarte o unirte a esa Iglesia". Hay un Mar Rojo delante de ti. No has hecho nada malo. Es Dios mismo quien coloca ese Mar Rojo ante tu camino.

O tal vez antes de ese momento, estaba llevando a cabo un negocio que ahora no puede continuar a conciencia. Y hay un Mar Rojo que debes cruzar para renunciar a tus medios de subsistencia. No ves cómo se hace, cómo debes mantenerte a ti mismo, y proporcionar cosas honestas a la vista de todos los hombres. O tal vez su empleo lo llame entre los hombres con quienes vivió anteriormente en términos amistosos, pero ahora, de repente, dicen: "¡Ven! ¿No harás lo que solías hacer?". De nuevo, hay un Mar Rojo delante de ti.

Es una lucha dura. No te gusta salir y decir: "No puedo, no lo haré, porque soy cristiano". Te quedas quieto, medio temeroso de seguir adelante. O tal vez es algo que procede más inmediatamente de Dios. Usted encuentra que justo cuando Él planta una vid en su corazón, Él destruye todas las enredaderas en su viña. Y cuando te planta en su propio jardín, es que arranca todas tus comodidades y tus alegrías. Justo cuando el Sol de Justicia se levanta sobre ti, tu pequeña vela se apaga, justo cuando pareces necesitarla más, tu calabaza se marchita, tu prosperidad se va y tu inundación se convierte en un reflujo.

Repito, puede que no sea así con todos ustedes, pero creo que la mayoría del pueblo de Dios no ha escapado por mucho tiempo de la esclavitud de Egipto, antes de encontrar algún terrible mar ondulante, azotado quizás por vientos tempestuosos directamente en su camino. Se quedan horrorizados y dicen: "Dios, ¿cómo puedo soportar esto? ¡Pensé que podría renunciar a todo por Ti, pero ahora siento que no puedo hacer nada! Pensé que debería estar

en el cielo y todo sería fácil. Pero aquí hay un mar que no puedo vadear, no hay un escuadrón de barcos para llevarme a través de él, ni siquiera está unido por Tu misericordia. Debo nadar, o me temo que debo perecer”.

Entonces los hijos de Israel tuvieron una segunda dificultad. No se habrían preocupado por el átomo del Mar Rojo, si no hubieran estado aterrorizados por los egipcios que estaban detrás de ellos. Creo que estos egipcios pueden ser interpretados esta mañana a modo de parábola. Representan esos pecados nuestros que pensamos que estaban completamente muertos y desaparecidos. Por un momento después de la conversión, el pecado no molesta a un cristiano. Él es muy feliz y alegre en un sentido de perdón. Pero antes de que pasen muchos días, comprenderá lo que dijo Pablo: "Encuentro otra ley en mis miembros para que cuando haga el bien, el mal esté presente conmigo".

El primer momento cuando un nuevo cristiano gana su libertad, se ríe y salta en un éxtasis de alegría. Él piensa: "¡Oh, pronto estaré en el cielo! ¡En cuanto al pecado, puedo pisotear eso debajo de mis pies!" Pero márkuenlo, apenas hay otro sábado que alegra su espíritu antes de descubrir que el pecado es demasiado para él. Las viejas corrupciones que él imaginaba fueron depositadas en sus tumbas, resucitan y comienzan de nuevo. Él comienza a llorar: "¡Oh, hombre miserable que soy! ¿Quién me libraré del cuerpo de esta muerte?" Él ve todos sus viejos pecados galopando detrás de él, como el Faraón y su anfitrión que lo persiguen hasta las fronteras del Mar Rojo.

Hay una gran prueba ante él. Oh, él piensa que podría soportar eso. Él piensa que podría caminar por el Mar Rojo. Pero, oh, esos egipcios, ¡están detrás de él! Pensó que nunca debería haberlos visto nunca más. Eran la plaga y el tormento de su vida cuando lo hicieron trabajar en el horno de ladrillos. Él ve a su viejo maestro, el mismo hombre que deseaba poner el látigo sobre sus hombros, cabalgando rápidamente después de él. Y ahí están los ojos de ese faraón negro, brillando como fuego en la distancia. ¡Ve la horrible cara ceñuda del tirano y cómo tiembla! Satanás lo persigue y todas las legiones del infierno parecen liberarse, si es posible, para destruir su alma por completo.

En ese momento, además, nuestros pecados son más formidables para nosotros de lo que eran antes de que fueran perdonados, porque, cuando estábamos en Egipto, nunca vimos a los egipcios montados en caballos o en carros, solo aparecían como nuestros capataces, con sus látigos, pero ahora estas personas ven a los egipcios a caballo, vestidos con armadura. Contemplan a todos los hombres valientes que salen con sus instrumentos de guerra para matarlos. Entonces descubrí, hablando por mí mismo, que cuando supe por primera vez el peso del pecado, fue como una carga, como un trabajo, como un problema. Pero cuando la segunda vez...

***"Le pedí al Señor que creciera,
En fe y amor y toda gracia.
¿Podría saber más de su salvación,
Y buscar más fervientemente su rostro?"***

Y cuando me respondió al soltar todos mis pecados, parecían más espantosos que antes.

Pensé que los egipcios en Egipto no eran tan malos como los egipcios que salieron de Egipto. Pensé que los pecados que conocía antes, aunque eran crueles capataces, no eran tan temibles como esos pecados de soldados, armados con lanzas y hachas, con carros de hierro, con guadañas en sus ejes, apresurándose a asaltarme. Es cierto que no se me acercaron tanto como antes, sin embargo, ocasionaron más miedo que cuando yo era su esclavo. Puede ser, pobre hijo de Dios, que estés asombrado y asombrado al descubrir que tus pecados son más negros ahora que cuando estabas bajo convicción.

Puede sentir que tiene menos esperanza de la que tenía incluso entonces. Y que su condición es posiblemente mucho peor que cuando la Ley lo golpeaba de la cabeza a los pies, y frotaba salmuera en las heridas de su conciencia. Puede que estés diciendo: "Ah, bueno, nunca pensé en esto. Si soy un hijo de Dios, si realmente fui perdonado y perdonado, ¿cómo podría ser que estuviera tan molesto y atormentado con un sentimiento de mi culpa? Y si todas mis transgresiones han sido arrojadas a las profundidades del mar, ¿cómo es que escucho a los ejércitos de mis pecados sacudir sus cascos y ruedas de carro detrás de mí?"

Te digo, Amado, en el nombre del Señor, eso es justo lo que deberías haber esperado. Los dolores después de salir de Egipto son a veces incluso más dolorosos que los que sentimos en la casa de la esclavitud. Y generalmente hay un tiempo de prueba un poco después del nuevo nacimiento, que es aún más terrible y horrible que la agonía previa del alma, aunque no suele ser tan prolongado. Esta fue la segunda dificultad.

Pero había una tercera dificultad, que tal vez les causó más miseria que cualquiera de las otras dos. Estos pobres hijos de Israel tenían corazones tan débiles. Apenas vieron a los egipcios, comenzaron a gritar. Y cuando vieron el Mar Rojo delante de ellos, murmuraron contra su libertador. Un corazón débil es el peor enemigo que un cristiano puede tener. Mientras mantiene su fe firme, mientras el ancla está fija en lo profundo de la roca, nunca necesita temer la tormenta. Pero cuando la mano de la fe está paralizada, o el ojo de la fe es tenue, será difícil para nosotros. En cuanto al egipcio, puede arrojar su lanza, pero podemos atraparla en el escudo de la fe, no estamos aterrorizados por el arma.

Pero si perdemos nuestra fe, la lanza se convierte en un dardo mortal. Si bien tenemos fe, el Mar Rojo puede fluir ante nosotros tan profundo y oscuro como le plazca, ya que, como Leviatán, confiamos en que podemos acabar con Jordán en una corriente de aire. Pero si no

tenemos fe, entonces, en el arroyo más insignificante, que la Fe podría tomar en sus manos en un solo momento y beber como los hombres de Gedeón, la pobre incredulidad está temblando y llorando: "Ah, me ahogaré en las inundaciones, o seré asesinado por el enemigo. No hay esperanza para mí. Estoy conducido a la desesperación. Hubiera sido mejor para mí haber muerto en Egipto, que haber venido aquí para ser asesinado por la mano del enemigo".

El hijo de Dios, cuando nace, tiene muy poca fe porque ha tenido poca experiencia. No ha intentado la promesa y, por lo tanto, no conoce su fidelidad. No ha usado el brazo de su fe y, por lo tanto, sus nervios no se han vuelto fuertes. Déjelo vivir un poco más y se confirme en la fe y no le importará el Mar Rojo, ni tampoco a los egipcios. Pero justo entonces su pequeño corazón late contra las paredes de su cuerpo y se lamenta: "¡Ah, yo! ¡Ah, yo! ¡Oh hombre miserable que soy! ¿Cómo voy a encontrar la liberación?"

Esta descripción de la geografía espiritual, puede no ser interesante para algunos porque pueden no haber viajado por esta parte del desierto, pero otros lo verán con atención. ¿A quién le importaban los mapas de Crimea hasta que hubo guerra allí? Pero tan pronto como nuestros soldados se involucraron en ese lugar en particular, cada hombre compró un mapa de Crimea y estudió los límites de Rusia. Entonces, si has estado en estos estrechos, estarás muy contento con mi mapa esta mañana, para que puedas ver la forma en que Dios guía a su familia. Estos son los tres peligros: una gran prueba, pecados que nos persiguen y un corazón extremadamente débil.

II. Pero, ¡gracias a Dios! Los hijos de Israel recibieron TRES AYUDAS. Oh, hijo de Dios, ¿discerniste este misterio? Siempre que tenga tres pruebas, siempre tendrá tres promesas. ¡Y si tuvieras cuarenta aflicciones, tendrías cuarenta medidas de gracia! Sí, y si tuviera un millón de problemas, tendría un millón de medidas de piedad. Los israelitas tuvieron tres dificultades y tuvieron tres ayudas. Y como la providencia puso la dificultad en el camino, la providencia también proporcionó un alivio.

La primera ayuda que tuvieron fue la Providencia. La Providencia puso el Mar Rojo allí y apiló las rocas a cada lado. La Providencia, representada por el pilar nublado y ardiente, los condujo a su orilla y los condujo a la dificultad. Y ahora el mismo pilar de la Providencia acudió en su ayuda. No habían llegado allí sin dirección y, por lo tanto, no deberían quedar desprotegidos, ya que el mismo pilar nublado que los condujo hasta allí, vino detrás de ellos para protegerlos.

¡Anímate, entonces, heredero de la gracia! ¿Cuál es tu juicio? ¿La Providencia te la ha traído? Si es así, la sabiduría infalible te liberará de ella. ¿Sobre qué te ejercitas ahora? Tan verdaderamente como estás vivo, Dios lo eliminará. ¿Crees que el pilar nublado de Dios alguna vez te llevará a un lugar donde el brazo derecho de Dios te fallaría? ¿Te imaginas que Él alguna vez te guiará a un problema que no podría sacarte de nuevo? La Providencia que

aparentemente engaña, en verdad te hará amigo. Lo que te lleva a dificultades te protege contra tus enemigos. Arroja oscuridad sobre tus pecados, mientras te ilumina.

¡Qué dulce es la Providencia para un hijo de Dios, cuando puede reflexionar sobre ella! Él puede mirar a este mundo y decir: "Por grandes que sean mis problemas, no son tan grandes como el poder de mi Padre. Por difíciles que sean mis circunstancias, sin embargo, todas las cosas a mi alrededor están trabajando juntas para siempre. El que sostiene tu arco no perforado de los cielos estrellados, también puede sostener mi alma sin un solo accesorio aparente. El que guía a las estrellas en sus cursos bien ordenados, incluso cuando parecen moverse en bailes confusos, seguramente puede anular mis pruebas de tal manera que, por confusión, traerá orden".

"Y de parecer malvado, nuestro Dios produce un bien duradero. El que refrena la tormenta y pone la mordida en la boca de la tempestad, seguramente puede contener mi prueba y mantener mis penas en sujeción. No necesito temer mientras el rayo está en Sus manos y el trueno duerme dentro de Sus labios, mientras los océanos gorgotean de Su puño, y las nubes están en el hueco de Sus manos. No necesito temer mientras los ríos están girados por Su pie y mientras Él cava los canales del mar. Seguramente Aquel cuyo poder alas un ángel puede proporcionar un gusano con fuerza. El que guía a un querubín no será vencido por las pruebas de una hormiga como yo. El que hace que el orbe más pesado ruede con dignidad y mantiene su órbita predestinada, puede hacer que un pequeño átomo como yo, se mueva en el rumbo apropiado y me conduzca a su antojo".

¡Cristiano! No hay almohada más dulce que la providencia. Y cuando la Providencia parezca adversa, créalo aún, póngalo debajo de su cabeza, por depender de él, hay consuelo en su seno. ¡Hay esperanza para ti, hijo de Dios! Ese gran problema que se te presentará en la primera parte de tu peregrinación está planeado por el amor, el mismo amor que se interpondrá como tu Protector.

Nuevamente, los hijos de Israel tuvieron otro refugio, en el hecho de que sabían que eran el pueblo del Pacto de Dios y que, aunque estaban en dificultades, Dios los había traído allí y, por lo tanto, Dios (con reverencia, déjenme decirlo), estaba obligado en honor a sacarlos de ese problema en el que los había traído. "Bueno", dice el hijo de Dios, "Sé que estoy en una situación difícil, pero también sé que no salí de Egipto por mí mismo. Sé que Él me sacó. Sé que no escapé por mi propio poder, ni maté mis pecados primogénitos, sé que lo hizo. Y aunque hui del tirano, sé que hizo mis pies poderosos para viajar, porque no había un débil en todas nuestras tribus. Sé que, aunque estoy en el Mar Rojo, no corrí allí sin ser llamado, pero Él me ordenó ir allí y, por lo tanto, le doy a los vientos mis temores. Porque si Él me ha llevado aquí a esta dificultad, Él me llevará y me llevará a través".

Pero el punto al que quiero dirigir su atención más que nada es este. El tercer refugio que tenían los hijos de Israel era un hombre, y ninguno de los otros dos, sin eso, habría sido de ninguna utilidad. Era el hombre Moisés. Hizo todo por ellos. Tu mayor refugio, oh hijo de Dios, en todas tus pruebas, es en un hombre, no en Moisés, sino en Jesucristo. No en el sirviente sino en el Amo. Él está intercediendo por ti, invisible y no escuchado por ti, tal como lo hizo Moisés por los hijos de Israel. Si pudieras, pero en la poca distancia, captar las dulces sílabas de su voz mientras se destilan de sus labios y ver su corazón mientras habla por ti, te consolarías.

Dios escucha a ese hombre cuando suplica. Él puede superar todas las dificultades. No tiene una vara, sino una Cruz, que puede dividir el Mar Rojo. Él no solo tiene un pilar nublado de gracia perdonadora, que puede atenuar los ojos de tus enemigos y mantenerlos a distancia, tiene una Cruz, que puede abrir el Mar Rojo y ahogar tus pecados en el medio. Él no te dejará. Mire allá en la Roca del Cielo, se para, con la cruz en la mano, como Moisés con su vara.

Clama a Él, porque con esa Cruz elevada Él te abrirá un camino y te guiará a través del mar. Hará que esas inundaciones canosas, que habían sido amigos desde siempre, se separen como enemigos. Llámalo y Él te hará un camino en medio del océano y un camino a través del mar sin caminos. Clama a Él y no quedará vivo un pecado tuyo. Los barrerá a todos. Y el rey del pecado, el diablo, será abrumado bajo la sangre del Salvador, mientras cantas...

***"El infierno y mis pecados obstruyen mi camino,
Pero el infierno y el pecado son enemigos conquistados.
Mi Jesús los clavó en su cruz.
Y cantó el triunfo cuando resucitó".***

¡Míralo a ese hombre que una vez murió en el Calvario!

III. DIOS TENÍA UN DISEÑO EN ELLA. Y aquí, también, deseamos que consideren con atención cuál es el diseño de Dios, al llevar al cristiano a superar grandes pruebas en la primera parte de su vida. Esto nos lo explica el apóstol Pablo. Una Biblia de referencia es el mejor comentarista del mundo. Y la exposición más celestial es la búsqueda de textos afines y la comparación de su significado.

"Todos fueron bautizados", dice el apóstol, "a Moisés, en la nube y en el mar". El propósito de Dios al traer a su pueblo a problemas y alzar todos sus pecados en sus talones, es darles un bautismo completo en su servicio, consagrándolos para siempre a Sí mismo. Me refiero al bautismo de esta mañana, no al rito, sino a lo que representa el bautismo. El bautismo significa dedicación a Dios, iniciación al servicio de Dios. No es cuando nos convertimos por primera vez que nos dedicamos tan completamente a Dios, como después, cuando un gran Mar Rojo rueda ante nosotros.

Debería estar encantado de ver a algunos de ustedes meterse en problemas. ¿Soy cruel para pronunciar tal deseo? Bueno, lo repito, debería. Porque nunca te llevaré a la Iglesia a menos que lo hagas. Nunca se presentarán y se dedicarán por completo a Dios, hasta que hayan tenido una dura prueba. Tenga la seguridad de esto, que las duras pruebas no fueron una causa leve de la heroica devoción de los mártires, confesores y misioneros, quienes se consagraron tan completamente al servicio de su Maestro. El gran propósito de toda nuestra aflicción es la promoción de una dedicación completa a Cristo, en todos nuestros corazones.

Es solo en la fuente del dolor que somos bautizados con el Bautismo de Cristo. Ningún santo crisma tiene eficacia para bautizar. Es el Espíritu, quien solo puede dedicarnos en las aguas del mar de la tribulación. Te traen a estas estrechas, joven creyente, para que en ese momento puedas recibir el Bautismo por Dios. No te ruego que dejes pasar el tiempo, porque hay algunos que lo descuidan, que luego nunca saben perfectamente lo que es ser "bautizado en Jesús en la nube y en el mar".

Dicen, "esperarán un poco", pero la consecuencia es que esperan mucho tiempo. Dicen que mañana harán lo que deberían hacer hoy. Cuidado al dejar pasar la oportunidad que Dios te presenta, para que puedas dedicarte públicamente a Él. La primera vez después de la conversión, cuando nos encontramos con dificultades y dificultades, se pretende que luego nos dediquemos a Jesús y salgamos abiertamente como hijos del Dios viviente.

Ahora, Amado, deja que estos pensamientos descansen contigo. Puede pensar que no son importantes, pero estoy seguro de que no lo son. Créame, de hecho, deberían ser dueños del lado del Señor. Si Dios es Dios, sírvele. Si Baal sea Dios, sírvele. No hay nada que pueda presionarle con más fervor y ardor, que el gran deber de decisión de Jesucristo.

¿Cuántos de ustedes tienen una esperanza débil e indistinta de que cuando mueran serán la gente de Cristo? Y, sin embargo, debes confesar que no estás decidido por Cristo. Crees que eres suyo, pero a menudo descuidas el deber y con frecuencia permites pensar en un poco de pecado que manche tu conciencia.

No eres piadoso en los asuntos mundanos. Pero, suplique, ponga la verdad y la justicia en una escala y ponga su propia ganancia mundana en la otra, y vea cuál es la más importante, y si cree que la prudencia dicta la atención a este mundo en lugar de Dios, entonces recuerde, eso es Prudencia infernal y viene del diablo. Y, por lo tanto, rechazarlo. Si fueran egipcios, podría decirles que sirvan a otro maestro. Pero como eres el pueblo de Dios, o profesas serlo, te mando a casa. Y te ruego, si haces una profesión, que te dejes llevar por ella. ¡Cómo detestamos a esas personas calientes y frías que no son ni una cosa ni la otra!

Tú que sostienes a la liebre y corres con los sabuesos, tú que eres primero una cosa y luego otra, tú que eres mitad caballo, mitad cocodrilo y ninguno de ellos, tú, que eres algo entre los dos, que no son cristianos ni mundanos en su propia opinión. Sabemos quién eres. A menudo he pensado qué religión tan consistente sería el católico para algunos de ustedes. No son exactamente hijos de Dios, pero no les gustaría ser llamados hijos del diablo. ¿Dónde deberíamos ponerte al fin? Sería muy conveniente tener un purgatorio para ti, ubicarte en algún lugar entre los dos.

Pero como no tenemos ese lugar, no deseamos tener tales personajes y creemos que no existen. Ustedes son siervos de Dios o siervos del diablo. No se interponga entre dos opiniones, solo diga, de una vez por todas, a quién servirá. Si eliges al diablo, élígelo, ámalo, sírvelo y regocíjate en tu elección. Si eliges el Infierno, ve allí, corre apresuradamente allí, es un lugar de residencia temible por la eternidad, ¡un hogar horrible para siempre! Pero si eliges a Dios, te suplico que seas sincero al respecto.

La religión de la actualidad, qué burla es llamarla religión, protesto. Creo que la religión común de esta época no llevará a la mitad de los que lo profesan al Cielo. Es una religión que podrían llevar fácilmente al Cielo, porque es demasiado ligera para cargarlos, pero es demasiado frágil para llevarlos allí. Tienen una piedad que no se ha comido su alma. Escuché a un ministro decirle una vez a su pueblo que "pasaría mucho tiempo antes de que el celo de la casa de Dios los comiera".

Tome todas las iglesias, ¡qué hermandad tan dormida son! Casi podría haber una controversia entre el príncipe de este mundo y el príncipe del cielo a quien pertenecían. Pero te lo suplico, deja que haya una marcada y decidida diferencia entre tú y el mundo. Deja que tu corazón se empape de piedad. Deja que tu vida esté saturada de religión.

Tenga cuidado de que, "ya sea que coma, o beba, o haga lo que haga, lo hace todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y al Padre por Él". Entonces, Dios verá que Su gran diseño está servido para hacerte bautizar a Jesús "en la nube y en el mar".

Para concluir, hay un aspecto triste de esta imagen que deseo que consideren. Es esto, algunos de ustedes están viajando en un estado no convertido a ese arroyo del cual no hay retorno. Al morir encontrarás un Mar Rojo en tu camino, el mar de la muerte mirándote a la cara. Cuando vengas ante él, no encontrarás puente, ni barcos. Debes vadear ese mar solo. Y, obsérvese, si vive ahora en una condición impía y lo hace cuando muere, tan ciertamente como aquí, justo cuando ese gran mar de la muerte esté rodando ante ti, todos los ejércitos egipcios de tus pecados te acosarán en la retaguardia.

Todos tus pecados vendrán después de ti. Tendrás tus iniquidades como lobos salvajes de invierno que te persiguen, sedientos de sangre y rápidos de matar. Escucharás a los Demonios

aullando en tus oídos. Y cuando la avalancha del Jordán haga temblar tus huesos y tu médula tiemble, justo entonces verás el ojo rojo de tus pecados mirando a través de la oscuridad de tu desesperación, y escucharás el aullido de tus antiguas transgresiones mientras te persiguen al hoyo, buscando la sangre de tu alma.

Ah, entonces, mi oyente, no tendrás un pilar nublado para darte luz. No tendrás columna de oscuridad para confundir a tus enemigos. Pero tendrás detrás de ti todos tus pecados y ante ti ese mar negro de la muerte, que estás obligado a cruzar. Pero márquese, esos pecados nadarán ese mar con usted. No serán como los egipcios que se ahogaron. Cuando vayas por el mar, encontrarás tus pecados como perros que se fijan en un ciervo y beben la sangre de tu corazón. Sí, cuando haya aterrizado en la eternidad, descubrirá que no hubo ninguno ahogado en el mar, sino que todos están vivos: cada pecado convertido en un gigante, cada lujuria blandiendo mil brazos, cada brazo tiene mil dedos de llamas horribles, y cada dedo una garra de hierro, que desgarrará tu alma.

Oh, te advierto contra estos egipcios de tus pecados, porque a menos que la sangre sea rociada en el poste de tu puerta y en tu dintel, y a menos que el ángel destructor hiera esos pecados por ti, seguramente te seguirán a través del mar. ¡Me parece que te veo allí! Estás justo en medio de Jordania. ¡Pobre alma! El río en sí es suficiente para que un hombre lo atraviese. Morir no es tarea fácil. Las aguas corren hacia sus labios y gorgotean en su garganta como un remolino. ¡Mira cómo tiembla! Blanco como las inundaciones a su alrededor, tiembla como las olas mismas.

Y, ah, justo cuando en su desesperación cayó, grita: ¿ven a los demonios alimentarlo con frutos negros del infierno? Y cuando tiembla más, ¿ves allí el azufre hirviendo del Dios Todopoderoso llovió sobre su cuerpo? Justo cuando está gritando en los tormentos de la muerte, es cuando Satanás aprovecha la oportunidad para aullar en su rostro y mostrarle su deslumbrante ojo de fuego, para aterrorizar a su pobre alma peor que la muerte misma. ¡Pecador! Cuando mueras recuerda que tendrás que morir dos muertes, una muerte que veremos, otra muerte que solo conocemos por los chillidos, los gemidos y la angustia, que incluso podemos escuchar en este lado de la tumba.

Pero lo que experimentarás en el próximo mundo, no puedo imaginarte, no puedo decirte. Esas tenues formas de horror que no puedo pintar para ti. Esas feroces llamas de miseria que ahora no puedo describir. Esa triste miseria de la desolación y ese horrible lamento de la eternidad, no puedo soportar escucharlo. No me atrevo a levantar el velo que oculta las terribles escenas, que atormentan los espíritus de los impíos difuntos.

Bueno, entonces, ¿qué harás para escapar de esta muerte? ¿Qué no puedes hacer para ser salvo? Porque, Pecador, en primer lugar, de ti mismo no puedes hacer nada en absoluto. Pero,

en segundo lugar, hay uno: un hombre, que puede hacer todo por usted. Él es el hombre Cristo Jesús. Si crees en Él, sucio como eres y miserable, marginado y vil, nunca verás la segunda muerte, pero tendrás vida eterna en ti. Y cuando mueras en este mundo, en lugar de Demonios negros que te persigan a través del río, tendrás dulces ángeles jugando sobre la corriente, esperando llevarte a la gloria.

Sentirás espíritus brillantes avivando tu ceja caliente con sus alas suaves. Escuchará canciones dulces como la música del Paraíso y cuando sus problemas sean más fuertes, tendrá paz con Dios "que sobrepasa todo entendimiento". Una "alegría indescriptible y llena de gloria", que te permitirá "absorber la muerte en la victoria". "El que cree y es bautizado será salvo y el que no cree será condenado". Pobre, tembloroso y penitente Pecador, pon tu mano dentro de la mano de Cristo.

Ahora cae en su misericordia. "Hoy, si escuchas su voz, no endurezcas tu corazón". Te suplico por amor de Dios, "reconcílate con Dios". Y si eres penitente, ¡que Dios te dé fe de que puedes ser creyente! En cuanto al resto de ustedes, recuerden, antes de irse, no les he dicho ninguna fábula, sino la verdad. Puedes irte y decir: "No hay infierno". Bueno, supongamos que no hay ninguno, los creyentes estarán tan bien como tú. Pero supongamos que hay, y hay una certeza, supongan ustedes mismos en ello. Entonces ya no pueden suponerse fuera de eso. Que Dios conceda su bendición, por el amor de Jesús, convirtiendo a muchos de ustedes en justicia. Amén.